

M E X I C O



DOS PUEBLOS EN LUCHA POR
LA PAZ Y EL PROGRESO

I S R A E L



ICD
NE1
1611m 1964
Ej.2 (02-9252)
BIB. NO. 2



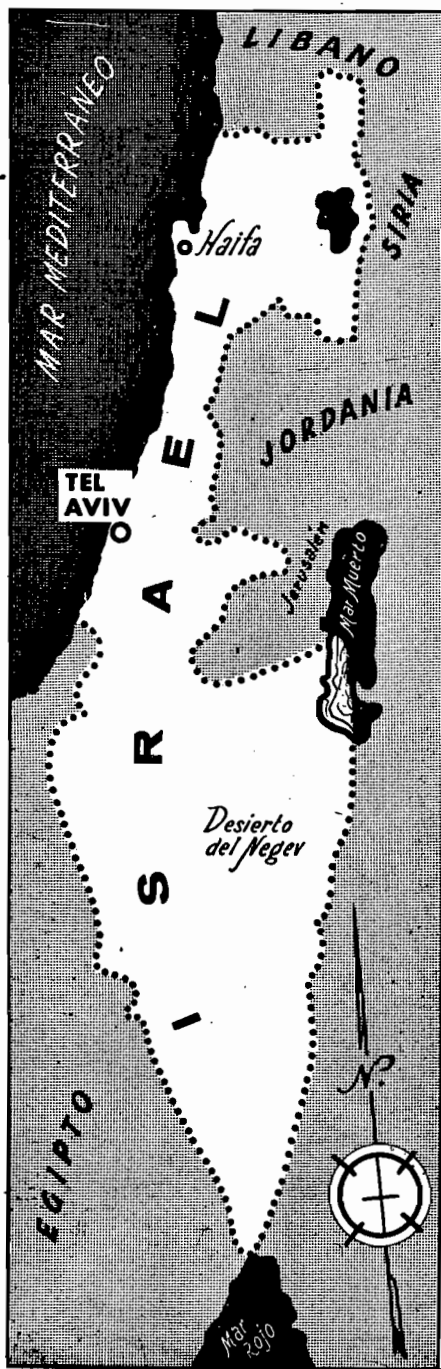
02-9252

DOCUMENTOS
de la H. Cámara de Diputados

3

BIBLIOTECA DEL H. CONGRESO
MEXICO D. F.

Adq. _____
Clasf. _____
Cotter. _____
Núm. _____



ISRAEL

El Estado surgido
después de la
Segunda Guerra
Mundial

97067
e/ 3 0 0 0

BIBLIOTECA DEL H.
CONGRESO DE LA UNIÓN

MEXICO e ISRAEL

Dos Pueblos en Lucha por la Paz y el Progreso

(Visita del Viceprimer Ministro
de Israel, Excmo. Sr. Abba Eban,
a la Cámara de Diputados, el 2
de octubre de 1964.)



México, D. F., Octubre de 1964



BIBLIOTECA DEL H. CONGRESO
MEXICO D.F.
Adq. 029252
Clasf. HCS ANEI
Cotter. M611m
Núm. 1964

eg 2

SC

BIBLIOTECA LEGISLATIVA
INVENTARIO
2008-2009

INVENTARIO 2015

GRACIAS a la política exterior de la Revolución Mexicana, manejada en este sexenio por el Presidente Adolfo López Mateos con firmeza y lucidez extraordinarias, México ha adquirido en el escenario internacional un prestigio y una autoridad moral insospechados, como nunca antes los tuvo. Como emisarios de la paz, de la dinámica visión del porvenir y de los principios más sanos que animan la convivencia mundial, mexicanos ilustres, entre ellos el propio Presidente de la República, han recorrido el mundo, en tanto que nuestro país ha recibido, en los últimos seis años, la visita de prominentes estadistas y líderes mundiales.

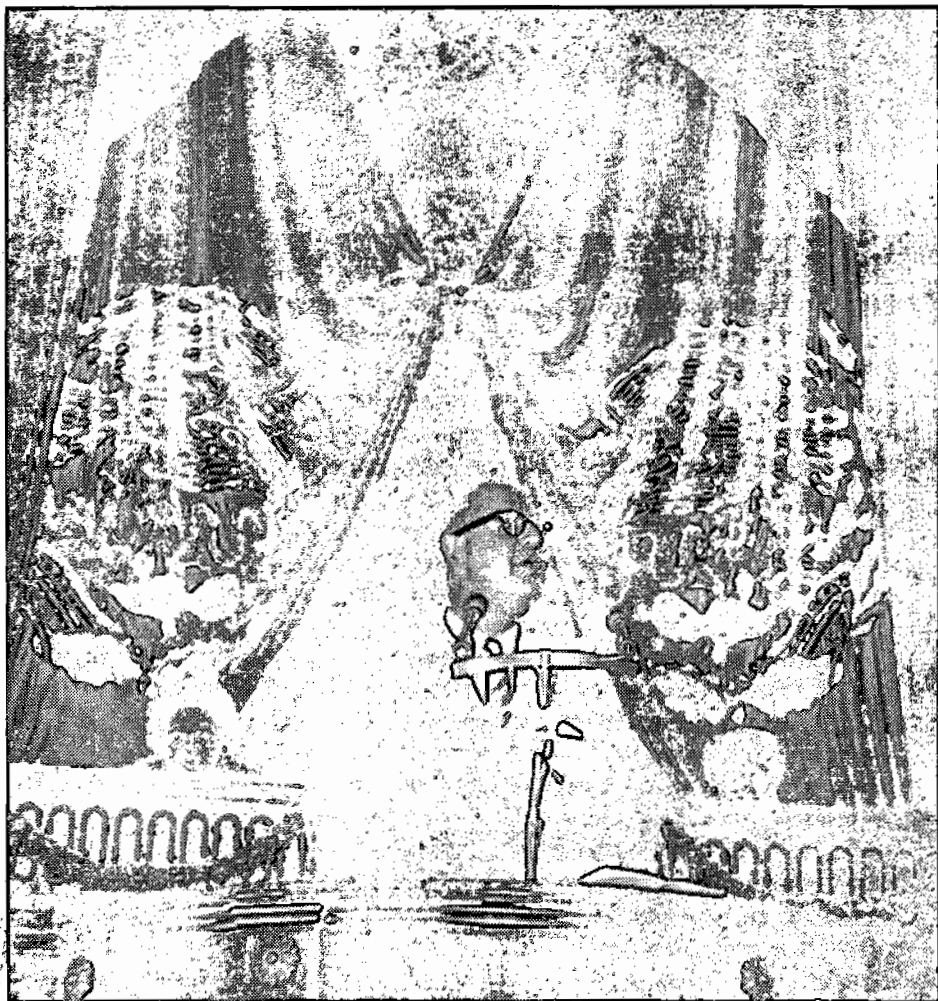
El último que pisó tierra mexicana fue el Viceprimer Ministro de Israel, excelentísimo señor Abba Eban, quien fue recibido en la Cámara de Diputados no sólo en su calidad de estadista, sino de vigoroso ideólogo de la comunidad hebrea, que ha hallado al fin asiento territorial para fincar su hogar. El ilustre huésped, al serle brindada la tribuna de la Cámara, envió al pueblo mexicano, por conducto de la representación popular, un mensaje de profundo contenido, en el que hizo notar las coincidencias entre su país y el nuestro en aspiraciones tan sentidas como las referentes a la paz, al desarme, a la revolución nacional y al sentido humanista que configura y vivifica el esfuerzo de México e Israel por darle a sus hijos una existencia más digna.

Pocas veces había resonado en el recinto parlamentario, tratándose de estadistas extranjeros, el acento tan diáfano y elevado como el que tuvieron los conceptos del Viceprimer Ministro de Israel.

El diputado Enrique Ramírez y Ramírez dio respuesta al insigne visitante con un discurso que por la forma en que fue acogido tuvo la virtud de expresar los sentimientos de los integrantes de la XLVI Legislatura.

Por tratarse, uno y otro discurso, de documentos en los que se expresaron ideas de enorme interés para todos los mexicanos, lo mismo en lo concerniente al orden internacional como a diversos aspectos de nuestro desarrollo interno bajo el signo de la Revolución, la Comisión Editorial de la Cámara consideró pertinente la edición de este folleto con ambas piezas oratorias, como testimonio del acto singular, de enorme relieve, que constituyó la visita del distinguido estadista israelí.

LA COMISION EDITORIAL



El Excelentísimo señor Abba Eban, Viceprimer Ministro de Israel, dirigió al pueblo de México, por conducto de la Cámara de Diputados, un extraordinario mensaje

**DISCURSO DEL VICEPRIMER MINISTRO DE ISRAEL,
EXCELENTISIMO SR. ABBA EBAN**

Señor Presidente, Señoras y Señores Diputados:

Constituye para mí motivo de orgullo ser hoy el portavoz de mi pueblo para abordar el gran tema de la amistad mexicano-israelí. El vínculo que une a nuestros dos pueblos jamás ha encontrado expresión más elocuente que la decisión del Gobierno Mexicano, al invitarme a visitar este espléndido país en calidad de huésped oficial. A vuestro eminente Presidente, señor licenciado Adolfo López Mateos, le traigo el vehemente deseo de Israel de mantener y estrechar nuestros firmes lazos con el Gobierno y el pueblo de México.

La significación de este encuentro entre ambos pueblos es realizada aún más por vuestra generosa acción al ofrecerme esta tribuna para la exteriorización de los conceptos de Israel sobre su destino nacional, sus problemas regionales y sobre los problemas en general.

México e Israel son naciones revolucionarias. No han aceptado al pasado como árbitro final del futuro. Sus posturas políticas modernas han sido dirigidas por la convicción de que los hombres organizados en empresas comunes pueden romper la rutina preestablecida por generaciones y lograr un nuevo enfoque de su experiencia histórica. El pueblo mexicano ha sido guiado durante toda su lucha revolucionaria por la convicción de la posibilidad de cambios rápidos y en la dirección afirmativa de la historia humana. Esta misma fe está viva en el corazón de la revolución israelí que se ha manifestado con toda su fuerza ante los ojos de la humanidad en las dos décadas pasadas.

Vengo aquí como emisario y portavoz de la lucha revolucionaria de mi pueblo. ¡Cómo es posible que os dirija la palabra sin evocar el pensamiento

y el espíritu del Benemérito de las Américas, don Benito Juárez, de las acciones ejemplares e inspiradoras de Madero, Morelos, Hidalgo y de los demás adalides mexicanos, cuyo espíritu y letra han encarnado primero la Independencia y después la Revolución Mexicana de 1910 hacia su realización cada vez más caball

Cuatro mil años atrás la rebelión del pueblo hebreo contra la tiranía de los faraones inició la historia de los movimientos nacionales de liberación. Desde entonces, nosotros, los descendientes de los esclavos que huyeron, hemos rememorado la historia de aquella primera liberación como si hubiéramos participado en ella. También en la historia moderna toda expresión auténtica de liberación nacional ha tenido una resonancia que trasciende las fronteras de cualquier nación individual. Dondequiera que soplen los vientos de la libertad, sus repercusiones se sienten en todo el mundo humano. Por esto tanto vuestra revolución como la nuestra, aunque de alcance específicamente nacional, pertenecen al patrimonio universal de toda la humanidad amante de la libertad.

Durante dieciséis años y aún más, en Israel hemos dedicado nuestras mentes y nuestros corazones a la labor de transformación de la historia judía. Nos hemos rebelado contra los capítulos del pasado de nuestra nación escritos en lenguaje de tragedia e interminables lágrimas. Ha sido nuestro propósito substituir debilidad por seguridad; vulnerabilidad por supervivencia; frustración económica por trabajo productivo; imitación estéril por auténtica creación intelectual; la humillación del desarraigo y la inferioridad por un resplandeciente orgullo. Todos estos objetivos han sido expresados en el establecimiento de una nueva sociedad inspirada en la reverencia por el pasado judío y con la fe en el futuro humano. Es en la construcción de nuevas comunidades que el hombre se aproxima en cierta manera a lo divino. "Cada día —dijo un gran revolucionario americano— somos testigos de la creación de un nuevo Cielo y una Nueva Tierra".

La conciencia de este poder creativo ha sido una característica de la vida del pueblo judío durante las dos décadas pasadas. Por primera vez, desde que las legiones romanas redujeron Jerusalén a ruinas, este pueblo se halla en libertad de poner el sello de su personalidad a una sociedad y una cultura creadas por sus propias manos, concebidas por su propia imaginación, señaladas por sus propios fracasos, redimidas por sus propias virtudes. Esta oportunidad de crear un orden social no la ha tenido ninguna generación judía desde la antigüedad hasta el presente; y la oportu-

nidad fue ganada a raíz del tormento y el martirio de seis millones de muertos. En la agonía final de su desarraigo nuestro pueblo sufrió el mayor desastre que haya azotado jamás a familia alguna de la raza humana. La pequeña franja de tierra en la que ejercemos nuestra soberanía no es un consuelo excesivo por lo que hemos padecido durante el desarraigo de siglos.

DESARROLLO ECONOMICO E INSTITUCIONES LIBRES

Señor Presidente, Señores Diputados:

Quince años han pasado desde que la mano de México se levantó en la Asamblea General de las Naciones Unidas en favor de la admisión de Israel como miembro de la familia de Estados soberanos. Estoy seguro de que no hemos decepcionado las esperanzas que vosotros y otras naciones libres pusieron en nosotros. En la atmósfera de Israel resuena tumulto creador. Nuestra población ha aumentado tres veces. Más de un millón de nuestros hermanos han sido liberados de sus oscuros recuerdos y su fría desesperación para vivir y trabajar, soñar y luchar, bajo el sol mediterráneo que ha contemplado los más intensos períodos de creación en la historia de la cultura humana. Una red de instituciones vivas, de ciudades y aldeas, hogares y escuelas, granjas y fábricas, continúa extendiéndose a través de muchos paisajes somnolientos.

El desarrollo agrícola y la empresa industrial avanzan a ritmo acelerado. Se ha llevado agua a los parajes desérticos del sur, donde la amarilla aridez de siglos ha dado lugar al verdor de la vida. El suelo ha cedido monumentos y reliquias que registran nuestros vínculos con el incomparable pasado hebreo. Nuestro antiguo idioma vive nuevamente y resuena en los labios de una nación renacida. Florecen las artes y las letras. Nuestra comunidad científica ha desempeñado un honroso papel en la exploración de las nuevas fuerzas que el hombre ha liberado de la naturaleza en esta era de victoria tecnológica. La dignidad del trabajo está expresada en robustas instituciones cooperativas. Nuevas y originales formas de vida colectiva se han desarrollado en nuestro suelo. Ha sido lograda una modesta prosperidad en una tierra donde no hay riqueza excesiva ni pobreza excesiva. Nuestra bandera es conducida por barcos y aviones israelíes que



El Viceprimer Ministro de Israel es introducido al Salón de Sesiones por una Comisión de la Cámara, entre vivas muestras de simpatía de los legisladores

llevan los frutos del comercio y la industria a todos los continentes del mundo. Y toda esta activa empresa está controlada por instituciones libres dentro de una sociedad abierta y tolerante, unificada en su memoria histórica pero caracterizada por una compleja diversidad de culturas inmigrantes, porque nosotros consideramos que la democracia es la más alta expresión de la personalidad social del hombre. Este pueblo que se rebeló contra el despotismo de la antigüedad, este pueblo que se levantó contra todas las tiranías de la historia, este pueblo jamás se arrodillará ante las idolátricas demandas del despotismo.

A pesar de las hostiles presiones que se ejercen en su contra, Israel goza de relaciones de respeto mutuo y reconocimiento con la gran mayoría de los Estados de la comunidad internacional, incluso cada una de las repúblicas soberanas del Hemisferio Americano.

LA TENSION EN EL MEDIO ORIENTE

Quisiera, señor Presidente, que ésta fuera toda la historia de nuestra realidad. Pero no sería yo sincero si no dijera que una sombra grave obscurece esta escena promisoría. Sólo Israel entre los 113 miembros de las Naciones Unidas está rodeado por todos los lados por Estados cuyos gobiernos amenazan abiertamente su soberanía e integridad territorial rehusando toda forma de contacto afirmativo conducente a la coexistencia política.

El Medio Oriente, la fuente original de la tradición pacífica de la humanidad, es escenario de turbulencia y constituye uno de los más álgidos puntos de tensión internacional en nuestros tiempos.

Este no es el lugar apropiado para un análisis detallado del conflicto regional dentro del cual vive Israel. Solamente ofreceré dos reflexiones relacionadas con las perspectivas internacionales de esta controversia.

LA SOBERANIA DE ISRAEL

Israel no es la única nación del Medio Oriente que ha logrado su independencia durante las dos décadas pasadas. Este período ha sido una Edad Dorada de la liberación nacional. El dominio de la independencia árabe se extiende ahora por trece Estados y a través de 11 millones y medio de kilómetros cuadrados con una población de 90 millones. La soberanía



cubre cada territorio y ciudad cuya fama en la historia está determinada principalmente por recuerdos y asociaciones árabes. Y esta liberación ha ocurrido en una región donde ni un solo árabe vivía en libertad bajo la bandera de su nación hace cincuenta años. La dimensión de la oportunidad árabe no se mide solamente en territorio. Tiene su reflexión en poder, estratégico y riqueza mineral y en la restauración de la dignidad individual y colectiva. Si los dirigentes de nuestros pueblos vecinos respondieran a la verdad de la historia, seguramente estarían avanzando en una acometida de energía optimista. El destino ha sido especialmente generoso con esa nación. Por lo tanto debe pedirse de ella un esfuerzo especial, sobre todo un esfuerzo para comprender que la soberanía y la autodeterminación en nuestra región son el derecho de todos sus pueblos y no solamente de uno, que Israel no es extraño a esta región sino parte de la propia textura y el recuerdo del Medio Oriente. No les envidiamos su vasto continente de tamaño 500 veces mayor que el nuestro, su población 50 veces mayor, pero al mismo tiempo no podemos pedir disculpas por nuestros 21,000 kilómetros cuadrados, quizás el más pequeño margen de espacio territorial dentro del cual puede mantenerse una nación soberana. El destino real de Israel en su región no es el de ser una barrera sino un puente, una encrucijada hacia la cual converge el movimiento de ideas y comercio a fin de esparcirse luego otra vez en nuevas formas de energía material y espiritual.

LA PAZ NO ES ASUNTO LOCAL

El honor de la humanidad está involucrado en la suerte de Israel. ¿Cuál sería la estatura moral de un mundo en el cual un pueblo tan pequeño no pudiera realizar su destino en paz después de las luchas y las agonías de las generaciones pasadas? ¿Qué diría la historia de un orden internacional que negara a tal pueblo las condiciones de supervivencia física? ¿Podríamos acaso recitar la Carta de las Naciones Unidas el día siguiente a un ataque contra Israel sin sentir que sus elevadas palabras se hubieran esfumado en puro escarnio? Esta cuestión de la paz en el Medio Oriente no es un asunto marginal de importancia local. Es uno de los problemas centrales de la conciencia universal y de su solución dependen consecuencias de tremendo alcance.

No es necesario idear principios especiales a fin de construir el camino de la paz en nuestra región. Los principios que estabilizarían el Medio

Oriente están adecuadamente formulados en el gran Tratado por el cual Israel y sus vecinos están ligados conjuntamente a otros cien Estados. Me refiero a la Carta de las Naciones Unidas. El respeto por la integridad territorial y la independencia política de cada Estado, el abstenerse de la amenaza o el uso de la fuerza contra esta integridad e independencia, la desviación de esfuerzos humanos y económicos de una estéril carrera armamentista hacia el desarrollo pacífico; la institución de hábitos de cooperación regional, similares a los que existen en el Hemisferio Americano y en Europa Occidental, y otras normas básicas de la conducta internacional reducirían a nuestra región de la atmósfera de conflicto que deshonra su pasado y nubla su futuro. Existe un consenso entre los Estados Independientes hoy día en favor de una unión regional más estrecha y para evitar la intrusión externa. La única unidad verdadera en cualquier región es la que comprende a todos sus Estados soberanos. Y la única clase de Medio Oriente en el cual pudiera evitarse decisivamente la intervención externa sería un Medio Oriente en paz consigo mismo y dentro de sí mismo, respetuoso de la estructura territorial existente.

Nosotros apelamos a la influencia benévola de los Estados amigos, no para que ejerza presión en favor de Israel contra las naciones árabes sino en favor de la paz contra la guerra, en favor de la coexistencia contra la agresión, en favor del desarrollo económico contra la estéril acumulación de armas, en favor de la esperanza y promesa del futuro contra la amargura y la venganza del pasado.

Señor Presidente, Señoras y Señores Diputados:

Aunque esperamos y trabajamos por una unidad regional más estrecha, no permitimos que su ausencia paralice la vida de nuestra nación. En el nuevo mundo de veloces comunicaciones un pueblo es menos dependiente que antes de su contexto regional. El gran mundo está abierto para la voz de la amistad y para los efectos mitigantes de los esfuerzos constructivos. Nosotros creemos que toda nación, por más pequeña que sea, debe contribuir con su pensamiento y con su esfuerzo a la elevación general de la condición humana. En términos de poderío estratégico y material hay naciones más fuertes y que poseen influencia más vasta que México o Israel. Pero en cuanto a pensamiento, responsabilidad y conciencia, todos somos iguales. Todos estamos sujetos a las fatalidades de la historia. Es en este espíritu que Israel se avoca a las condiciones necesarias para un orden internacional pacífico.



El ensayo educacional de Israel es extraordinario. Estos escolares reciben su clase de prácticas agrícolas, en su preparación para vencer después al desierto

OBJETIVOS COMUNES

Yo creo que además de los muchos vínculos que los han unido en el pasado, México e Israel, conjuntamente con otros Estados que profesan ideas similares, podrían hallar un dominio fructífero de cooperación en el esfuerzo por lograr los siguientes ocho objetivos internacionales:

Primero. **ESTABILIDAD INTERNACIONAL.** Deberíamos apoyar la estabilización del orden internacional existente. En un mundo oscurecido por los horrores potenciales de la guerra nuclear no hay lugar para cambios violentos. Las perspectivas son claras. O bien ¡la humanidad abolirá la guerra, o la guerra abolirá a la humanidad! Puede que haya situaciones territoriales en muchos continentes que parecen ilógicas, complejas e incluso saturadas de sufrimiento. Algunas de ellas, se pensó que solamente serían provisionales. No obstante, su mantenimiento es infinitamente preferible a toda alternativa de cambio por la fuerza.

Las notas intercambiadas en enero de este año entre el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica y el Primer Ministro de la Unión Soviética indican que las dos principales potencias atómicas están unidas en su comprensión de la necesidad de mantener la estructura territorial establecida y evitar toda alteración de la misma a menos que sea por libre y mutuo consentimiento.

Qué mejor lección para el mundo, que la ejemplar solución del problema de El Chamizal, auténtico mensaje de aliento y estímulo para todos los que aún dudan de soluciones basadas en el mutuo acuerdo. He aquí el resultado de una política digna de todo encomio y alabanza y que brillantemente ha sido sustentada por México a través de su infatigable luchador por la paz, el Excelentísimo Señor Presidente Licenciado Adolfo López Mateos.

Segundo. ACUERDOS ENTRE ESTE Y OESTE. Las potencias medianas y pequeñas debieran recibir con beneplácito y alentar las recientes señales de disminución de tensión entre los bloques de grandes potencias. La suspensión de los ensayos nucleares es el más importante de estos síntomas. Pero ésta debiera considerarse como el comienzo y no como el fin de un nuevo capítulo de acuerdos internacionales. No creo que las Grandes Potencias se mostrarían indiferentes a la exhortación unida de las naciones medianas y pequeñas que les urgieran a ser más activas y audaces en la exploración de objetivos comunes.

Tercero. INDEPENDENCIA Y DIVERSIDAD. El mundo bipolar de la década de 1950 está rompiéndose. La humanidad no gira ya en torno a dos centros exclusivos de poder, en Washington y Moscú. Vivimos en una edad caracterizada por la difusión del poder y la diversidad de la opinión. Dentro del mundo atlántico que siempre sostuvo los principios de una sociedad abierta, así como dentro del sistema comunista, que estuviera una vez dedicado al centralismo monolítico, se evidencian claramente tendencias de diversidad, juicio independiente y tolerancia de diferencias. Esta es una tendencia favorable. Es bueno que la sociedad internacional fermenta con nuevas ideas concebidas en un espíritu de crítica y pensamiento individual. La tarea central de la humanidad es reconciliar la diversidad nacional con una solidaridad universal superior. En un sentido todas las naciones son como todas las demás naciones. Pero cada nación tiene un santuario de recuerdos especiales y aspiraciones especiales. Quizás estos atributos que cada nación sostiene específica e íntimamente representan su más preciosa contribución a la corriente general de la cultura humana.



Tel Aviv, la ciudad más poblada de Israel, surge con su majestuosa arquitectura de ciudad moderna, como símbolo del pujante desarrollo del país

Cuarto. COOPERACION INTERNACIONAL. Es urgente instituir acción internacional por intermedio de las Naciones Unidas y sus órganos vinculados: para resolver problemas globales que afectan el destino humano total; para lograr un equilibrio entre el crecimiento de la población y el crecimiento de los recursos; para aumentar la productividad y la distribución efectiva de los abastecimientos de alimentos; para explorar el espacio no en espíritu de competencia nacional sino de cooperación internacional; para transformar el progreso de los países en desarrollo en la causa común de todos los gobiernos y no en una cuestión de rivalidad ideológica; para unir a las comunidades científicas del mundo en empresas cooperativas que trasciendan las fronteras nacionales. Estas son algunas de las tareas en las cuales todos nuestros gobiernos, grandes y pequeños, debieran cooperar en un espíritu de fraternidad humana total.

Quinto. DESARME. Existe la necesidad de dar nuevo ímpetu crucial diálogo sobre el control de armas, al cual México ha hecho tantas contribuciones notables y en el cual Israel, en virtud de su propia experiencia, tiene un interés profundo y constante, tanto en sus aspectos internacionales como regionales.

Sexto. LA ONU. Nuestras dos naciones conjuntamente con otras, debieran pensar más en el refuerzo institucional de las Naciones Unidas, que a pesar de sus debilidades continúa siendo la única estructura efectiva que incorpora la visión de un derecho universal. Las recientes experiencias en el Congo y en Chipre, así como las continuas hostilidades en el Lejano Oriente, requieren imperativamente un estudio detallado de las funciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. En un mundo en el que el uso del poderío nuclear es inconcebible, las obligaciones de seguridad de la autoridad internacional están destinadas a aumentar en extensión e importancia.

Séptimo. DISCRIMINACION. La humanidad está más sensible que nunca a la preservación de los derechos humanos fundamentales. Que nuestras voces se levanten fuertemente para condenar toda discriminación por razón de raza, credo o color dondequiera que ellas aparezcan. La igualdad es el tema central de la vida del siglo XX. Los hombres no están ya dispuestos a aceptar tradicionales situaciones de desigualdad, sea como grupos dentro de sociedades nacionales o como naciones en la comunidad internacional. La defensa de los derechos humanos fundamentales continúa siendo motivo de grave preocupación para Israel a la luz de su vinculación con todos los que a través del mundo comparten con él el orgullo de pertenecer a la fe y la tradición judaicas. La comunidad judía de México que vive en plena libertad bajo vuestra bandera con el perfecto ejercicio de igualdad de ciudadanía, está libre para expresar su herencia cultural y religiosa y unirse a otras comunidades judías del exterior para desarrollar los propósitos comunes de la vida judía.

Ojalá cada comunidad judía del mundo disfrutara de esta libertad.

Octavo. LIBERACION DE MALES ECONOMICOS. Dejé para el final de mi exposición la meta que es central en la política internacional de mi Gobierno. Me refiero a la urgente necesidad de superar la brecha entre las sociedades económicamente avanzadas y las que están todavía en una etapa inicial de su desarrollo económico y social.

El drama histórico de nuestros tiempos está dominado por dos transformaciones: por un lado la revolución científica ha alterado las condiciones



El ilustre huésped, acompañado del Presidente de la Gran Comisión de la Cámara, diputado Alfonso Martínez Domínguez, a cuyo lado tomó asiento

de la existencia humana. Por el otro somos testigos de una revolución nacional expresada en la liberación de muchas naciones que acaban de obtener su independencia después de haber estado sometidas durante muchos siglos a la dominación extranjera. El crecimiento de los conocimientos ha sido simultáneo con el crecimiento de la libertad. El 98% de la humanidad vive actualmente en Estados soberanos.

Si la libertad institucional pudiera por sí sola garantizar el bienestar y el progreso humano, estaríamos ahora viviendo en el siglo de oro de la humanidad. Pero lamentablemente no bastan las banderas. En los continentes que despiertan; la libertad política no ha estado acompañada por una liberación paralela de los pueblos, de sus males sociales y económicos. Detrás de los nuevos emblemas de libertad institucional, millones de personas continúan languideciendo en condiciones de escualidez, explotación

y enfermedad. Los hombres descubren que pueden ser libres en todos los sentidos constitucionales y sin embargo, perder la esencia de su libertad en el hambre y la indigencia. A medida que desaparece la antigua desigualdad política entre las naciones, una nueva ocupa su lugar. Es la desigualdad que separa a las naciones científicamente desarrolladas de las que no dominan todavía el secreto de la prosperidad y la abundancia. Esta desigualdad contiene amenazadoras posibilidades de tensiones y conflictos internacionales.

En las dos Conferencias de Ginebra convocadas por las Naciones Unidas, la primera sobre Ciencia y Tecnología (1963), y la otra sobre Comercio y Desarrollo (1964), la extensión de esta disparidad quedó claramente evidenciada. Hace unas cuantas décadas el gran dilema social provenía de las vastas disparidades existentes entre la riqueza y la pobreza dentro de cada nación. Actualmente estas diferencias han sido en gran parte reducidas. Por otro lado, vastas disparidades de riqueza y oportunidad existen dentro de la sociedad internacional. Es aquí donde la conciencia social de la humanidad debe dedicar sus principales esfuerzos. En cada continente la atmósfera está llena de urgentes e inexorables preguntas. ¿Qué augura la edad de la energía nuclear y solar para los pueblos que tratan de lograr un desarrollo industrial acelerado? ¿Cómo pueden ayudar los conocimientos tecnológicos a estos pueblos a hacer un uso más vital de sus recursos básicos de suelo y agua? ¿Cuál es el mensaje de la investigación médica para los que viven vidas breves, truncadas y enfermas? ¿Cómo pueden las nuevas comunidades ser preparadas social y económicamente para absorber los beneficios de las técnicas modernas? ¿Cómo pueden los Estados en desarrollo formular programas a educacionales que pongan fin a la exclusión de la mitad del mundo del dominio de la investigación científica y el progreso técnico? ¿Cómo puede despertarse la conciencia de las grandes potencias y de los organismos internacionales a fin de que puedan dedicar a las tareas del desarrollo, por lo menos una fracción pequeña de los esfuerzos financieros y científicos que dedican actualmente a armas destructivas y a aventuras extraplanetarias? ¿Cuál es nuestra tarea conquistar la luna o salvar a este planeta para los problemas más urgentes de la existencia humana?

Es natural que Israel tenga una misión especial para ilustrar la relación entre la ciencia occidental y el nacionalismo que está despertando en Africa y Asia. Pertenecemos orgánicamente a estos dos mundos. Estamos situados en una encrucijada no solamente en un sentido geográfico sino también en el mundo de las ideas contemporáneas. El progreso científico y la liberación nacional se cruzan en nuestro suelo. Centenares de técnicos, hombres de ciencia, maestros, expertos agrícolas, doctores y especialistas en adiestramiento juvenil están ahora trabajando en los países en desarrollo de Asia y Africa, procurando impartirles algo del dinamismo social sin el cual su nueva libertad política no será más que una fachada vacía.

Me es grato constatar que los programas de asistencia mutua son cada vez más numerosos en las relaciones entre Israel y América Latina en general y México en particular. Confío en que la misión de amistad que mi Gobierno me ha encomendado dará por resultado una ampliación aún mayor de esta cooperación.

He tenido la conmovedora experiencia de encontrarme en el suelo israelí con centenares de jóvenes agricultores y expertos mexicanos que han hallado algo útil e iluminador en la experiencia pionera de Israel. Estoy seguro de que por nuestra parte mucho tenemos que aprender de los espléndidos ejemplos del intensivo desarrollo económico y social que han iluminado la revolución mexicana desde sus primeros días y especialmente en años recientes.

Señor Presidente, Señoras y Señores Diputados:

Vivimos en una edad a la vez peligrosa y llena de desafíos. Por primera vez en la historia el promedio de la vida humana es mayor que el lapso entre los dramáticos cambios históricos. Ningún hombre vive hoy día en el mismo mundo en que nació. Esta es una gran generación, grande en los peligros que confronta y en las oportunidades que hereda. La tarea de los estadistas consiste en asegurar que la oportunidad triunfe sobre el peligro. Para ayudarnos a cumplir esta tarea tenemos en nuestras manos todo el universo de conocimientos, desde las oscuras raíces del pasado humano hasta las brillantes posibilidades de su futuro. Lograremos la victoria final si a través de las distancias que nos separan podemos afirmar valores comunes e ideas universales, entre las cuales ocupan el primer lugar la libertad, el conocimiento y la paz.

Este es el mensaje que os traigo de Jerusalén. La Jerusalén por la que hablo, es un concepto dual. Por encima de la Jerusalén material de calles y edificios, ladrillos y argamasa, existe la Jerusalén ideal que vive para siempre en los corazones y las esperanzas del hombre, el símbolo en cada tierra y en cada idioma de la búsqueda interminable del hombre por la perfección individual y social.

Dediquémonos con confianza y humildad al establecimiento de una Jerusalén ideal en cada tierra.



El Instituto de Agronomía de Israel cuenta con diversos centros experimentales a cargo de sus jóvenes ciudadanos



DISCURSO DEL DIPUTADO ENRIQUE RAMIREZ Y RAMIREZ

Excelentísimo señor Abba Eban, viceprimer ministro de Israel:

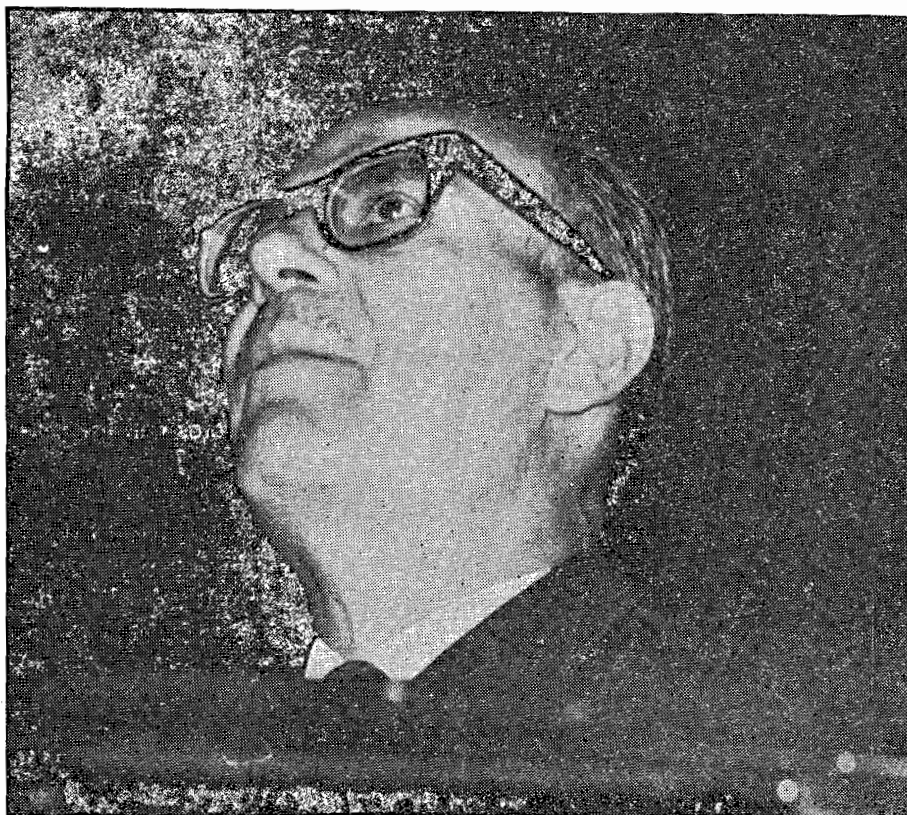
La Cámara de Diputados de México lo recibe a usted con los honores que corresponden a su cimera investidura oficial y con la simpatía plena que despierta en todos los corazones puros el gran pueblo que usted representa.

Es usted uno de los primeros dirigentes de una nación cuyo paso milenario por la historia ha dejado una larga estela de sombrío dolor y, al mismo tiempo, de anunciación mesiánica y luminosa.

Los conflictos de la historia humana conocida, están ligados a los conflictos de la nación israelí; y también las primeras esperanzas del género humano ardieron con el calor de las esperanzas judías.

Por eso, con plena conciencia de la representación que usted ostenta, deseamos iniciar esta breve respuesta, este breve comentario a sus palabras, rindiendo un doble homenaje, grávido de sincera emoción: homenaje al tropel de los héroes judíos que por los siglos de los siglos dejaron la huella de su sangre y de su martirio en la lucha por su propia libertad y por las libertades del género humano; y homenaje también a los creadores, a los constructores, a los sabios, a los poetas, a los músicos, a los creadores todos, nacidos de la raza judía, que han enriquecido el acervo común de la civilización y de la cultura humanas de modo inapreciable.

Ha hablado usted, señor vicepresidente del Consejo de Ministros, de las penas y de las glorias de su patria. Las penas las conoce en verdad todo el mundo. Nadie que conozca la historia del mundo, puede desconocer lo que han sido las penas judías. Pero lo nuevo en el mensaje de usted, esta tarde, es la noticia de ese tumulto creador que resuena en la República de



El diputado Enrique Ramírez y Ramírez dio respuesta, con elocuentes palabras, al discurso del Viceprimer Ministro de Israel.

Israel y que se manifiesta en esa red de instituciones vivas a la que usted se ha referido: la red de las escuelas, de las granjas, de las fábricas, de los hogares, de las villas, de las ciudades que están dando forma a una nueva nación, tan vieja y tan joven, a la que ahora vemos, después de varios miles de años de martirio, iniciar, como si fuera adolescente, el camino de su nueva existencia nacional.

Los mexicanos hemos aprendido, sobre todo, de nuestra propia historia. México es un país que se nutre fundamentalmente de su propia experiencia; pero no por ello se ha negado a aprender de los demás. Aquí, en esta

tierra, desde hace varios siglos, desde que el crisol sangriento de la Conquista fundió a varias razas con diversos modos culturales, con diversos recuerdos históricos y también, como es natural, con distintos ensueños; desde entonces, somos una nación en cuyo espíritu mismo se fragua el sentido de la universalidad y de la solidaridad humana.

Somos mestizaje pleno los mexicanos, y nada de lo humano nos es extraño ni nos es ajeno.

Por eso estamos dispuestos a aprender. Quisiéramos que otros muchos jóvenes mexicanos, a los que usted se ha referido, fueran a Israel para estudiar particularmente las formas del trabajo agrícola, la organización de las cooperativas, pues aunque las condiciones son muy distintas en el campo de México y la historia agraria de México es muy diferente, cualquier experiencia ajena puede enriquecer el acervo de conocimientos con los cuales México debe abordar y resolver, de una vez por todas, el ingente problema agrario nacional.

Dijo usted, señor viceprimer ministro, que México es una nación revolucionaria. Esta es —valga el término— una definición absolutamente exacta. La Revolución en México —permítaseme decirlo en plan de diálogo— es la ley fundamental del desarrollo histórico nacional. Esto ha sido cierto, a pesar de que en ciertas épocas ha habido una incomprensión universal sobre nuestras luchas revolucionarias. El México, señor viceprimer ministro, que usted visita ahora, el México que usted puede contemplar; con sus miserias supervivientes y con sus grandezas no logradas del todo; el México complejo, pero al fin y al cabo altivo, vigoroso y respetable que hemos construido, es obra de nuestras grandes revoluciones históricas: de la Revolución de Independencia, de la Revolución de Reforma y de la de 1910, que no termina todavía. (Aplausos.)

Para el mexicano, hacer la Revolución no ha sido juego. No ha sido afición irresponsable para el mexicano hacer la Revolución. Ha sido necesidad vital e imperiosa. El mexicano ha hecho la Revolución, levantándose contra las instituciones caducas o tiránicas para destruirlas y en lugar de ellas construir nuevas instituciones, capaces de dar un impulso positivo a la vida de la sociedad mexicana. No es el afán de vivir fuera del orden lo que ha llevado al mexicano a empeñarse en la Revolución; es el deseo de un orden; pero de un orden dinámico, de un orden fecundo, de un orden justo. Por eso vivimos ahora, todavía, en una época de revolución.

Decimos que en México se está desarrollando una revolución pacífica, y queremos que siga desarrollándose pacíficamente; en primer lugar, por-

que nuestro pueblo ya hizo muchas revoluciones con las armas en la mano; porque ha sufrido la violencia siglo tras siglo, y porque en la última de sus revoluciones armadas, en la Revolución de 1910, pagó una cuota excesiva al desarrollo de la historia, una cuota consistente en un millón de vidas humanas. Por eso, porque nuestro pueblo ha pagado con creces esa cuota, creemos que tiene derecho a vivir en paz y a seguir desarrollando en paz la Revolución Mexicana.

Y en segundo término, porque contrariamente a ciertos demagogos irresponsables, capaces de jugar con la sangre y la vida de los pueblos, no creemos que la violencia sea la panacea invariable para resolver todos los males sociales.

Conocemos el valor creador y revolucionario de la violencia; pero conocemos también el valor creador y revolucionario de la paz; y México, después de haber realizado una revolución armada, desenvuelve ahora su revolución por los caminos pacíficos. ¡Que siga siendo así! ¡Y seguirá siendo así mientras la Revolución sea efectivamente una revolución; mientras todos los días, minuto a minuto, algo cambie en este país; mientras siempre algo se derrumbe —algo caduco— y algo se levante, algo constructivo, algo enaltecedor para la especie humana, algo benefactor para el pueblo mexicano!

En una parte de su discurso, señor viceprimer ministro, se refirió usted, con natural y muy justificada y muy comprensible preocupación, a los problemas de Israel en el Medio Oriente, en la relación con sus vecinos.

Yo quiero decir aquí que nosotros compartimos plenamente esa preocupación; no sólo porque en esos conflictos a que usted aludió se encuentran envueltos países amigos de México, amigos entrañables, sino porque, como usted lo anotó justamente, los problemas regionales del Medio Oriente constituyen un foco explosivo de perturbación mundial.

Lo escuchamos con toda atención; pero al mismo tiempo nos sentimos alentados al oír esta advertencia de usted:

“Nosotros —dijo el excelentísimo señor viceprimer ministro— apelamos a la influencia benévola de los Estados amigos, no para que ejerzan presión en favor de Israel contra las naciones árabes, sino en favor de la paz contra la guerra, en favor de la coexistencia contra la agresión, en favor del desarrollo económico contra la estéril acumulación de armas; en favor de la esperanza y promesa del futuro contra la amargura y la venganza del pasado.”

Creo que la tribuna de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión de México se ha honrado con esta declaración de paz, de buena voluntad y de concordia del señor viceprimer ministro de la República de Israel. (Aplausos.)

En México, la dirección y la ejecución de la política exterior del país corresponde estrictamente al Poder Ejecutivo de la República, y en lo personal, al Presidente de la República. Todos los mexicanos, y con más razón los miembros del Poder Legislativo, acatamos este precepto constitucional. Sin embargo, podemos decir, sin afectar en lo más mínimo el principio de no intervención, que es piedra miliar de la conducta internacional de nuestro país, que el interés de la paz mundial, que el interés de la fraternidad entre todos los pueblos exige que los problemas regionales del Medio Oriente, en los cuales han entrado en conflicto la nación israelí y los países árabes, sean resueltos rigurosamente de acuerdo con el derecho, de acuerdo con las estipulaciones de la Carta de las Naciones Unidas, de acuerdo con la letra y el espíritu de los pactos concertados y en beneficio de todos los pueblos que habitan en esa región del mundo; es decir, el gran pueblo judío y el gran pueblo árabe, que tiene también altos méritos en la historia de la humanidad.

No puede ser otra la voz de México; la voz de México —desde que su historia de largos sufrimientos, desgarramientos y humillaciones ha hecho madurar la conciencia nacional—, no puede ser otra que una voz de paz, una voz de respeto auténtico, profundo, deliberado, consciente a los intereses, a los derechos de todos los demás.

No por azar, no por simple retórica, preside nuestra vida pública el apotegma juarista, que dice: "El respeto al derecho ajeno es la paz". Es una experiencia vivida por México, y por eso en México pueden encontrar apoyo y simpatía todas las fuerzas que quieran contribuir a la constitución de un mundo pacífico, al establecimiento de relaciones internacionales fundadas en el derecho, fundadas en la razón.

Por esto hemos escuchado con particularísima atención aquella parte medular del discurso del señor viceprimer ministro de Israel, en que planteó ocho puntos, ocho objetivos internacionales como posibles puntos de coincidencia o de acuerdo entre nuestro país y el suyo.

Repito: no es la Cámara un órgano de dirección y decisión de la política internacional de nuestro país. Pero la doctrina internacional de México es bien conocida. Y por ello puedo decir que la mayoría de esos puntos, si es que no todos ellos, coinciden absolutamente con la doctrina y la práctica internacional de nuestro país. Que no haya el empleo de la fuerza para resolver litigios territoriales; que haya un acercamiento entre el Este y el Oeste; que haya cooperación internacional y que se den pasos firmes para el desarme; que sean vigorizados la ONU y su papel regulador de la vida internacional; que la humanidad coopere para salvarse de las cargas de la naturaleza y para avanzar en el camino del progreso; que se liberen los pueblos de la inferioridad económica.

Todos éstos son capítulos, señor viceprimer ministro, de la política activa, viva, de un gobierno que usted está observando ahora en plena acción.

Mencionó usted el caso de El Chamizal, y sí, el caso de El Chamizal es un ejemplo surgido de las entrañas de México; de un país amante del derecho, de un país que persistió en la defensa del derecho, de un país que ni por doctrina ni por consideración de sus recursos quiere hacer uso de la fuerza y que logró al fin hacer reconocer el derecho que le había sido denegado.

El Chamizal es un pequeño territorio —unas cuantas hectáreas de tierra, incluso no muy fértiles—, pequenísimos territorio; pero detrás de ese territorio ¡qué carga enorme de dignidad de un pueblo, que no está dispuesto jamás a que se le arrebaten sus derechos! (Aplausos.)

Sí, señor vicepresidente del Consejo de Ministros de Israel: aquí en este ambiente, en el ambiente del México de hoy, es propicio hablar, como usted ha hablado desde esta tribuna, con palabras de paz, con palabras de concordia, con palabras de progreso; y si es para obtener esas finalidades que se ofrece a México el laurel de la alianza, México siempre ha sabido recoger esos ofrecimientos. México jamás ha tenido alianzas ofensivas para nadie y no las tendrá, seguramente, en su futuro. Todas las alianzas de México en las distintas etapas de su historia han sido, o alianzas defensivas o constructivas, o alianzas apostólicas.

Esta es ahora una tierra fructífera. Aquí también, señor, estamos en cambio continuo: aquí también están manando todos los días nuevas instituciones. El maná de esas instituciones, la fuente de la que surgen esas instituciones, es la voluntad revolucionaria de nuestro pueblo, y mientras esa voluntad se mantenga firme, estarán cerrados los caminos de la violencia y de la autodestrucción nacional.

Señor viceprimer ministro: nos invita usted a la Jerusalén de la libertad, del conocimiento, de la paz. Antes nos había usted preguntado qué era primero, si conquistar la Luna o salvar al hombre en la Tierra. Salvemos ante todo al hombre en la Tierra. Salvémoslo, porque ésa es nuestra condición humana; pero si algo hay en los espacios estelares que pueda contribuir también a la salvación y al engrandecimiento del hombre, hay que recordar que el hombre es un animal que vuela; el "único nido" del hombre "son sus alas".

Nos invita usted a una Jerusalén, a esa tierra prometida que figura en todas las mitologías, en todas las religiones, en todas las filosofías, viejas y nuevas.

Ya está cerca la humanidad de esa tierra prometida. Mientras tanto, porque aquí hay justicia; porque aquí hay tolerancia; porque aquí no hay discriminación; porque aquí hay amor a la paz; porque aquí hay una revolución que marcha, viajero: ha llegado usted a la región más transparente del aire. (Aplausos.)

1. 4.000 AÑOS DE HISTORIA DE ISRAEL

La Tierra de Israel, denominada en la antigüedad Canaán, y sólo mucho más tarde Palestina, está insolublemente ligada al pueblo judío. Sólo cuando fue identificada con este pueblo entró en los anales de la humanidad como unidad geopolítica e histórica.

Fue en esta tierra que la historia del pueblo judío comenzó hace 4.000 años. Los judíos jamás la abandonaron, e incluso en el exilio y la dispersión sentían siempre apego por su hogar. Aunque la invadieron muchas naciones, sólo el pueblo judío alcanzó su independencia en esta tierra y la consideró núcleo irremplazable de su existencia nacional.

2. EL PERIODO BIBLICO

Por más de dos mil años, la Tierra de Israel era íntegramente judía habiendo gozado de autonomía.

Luego de un período de organización tribal y jefatura de los jueces, se estableció la monarquía encabezada por Saúl. Su sucesor, David, consolidó el reino y convirtió a Jerusalén en su capital. Tras la muerte de su hijo, Salomón, quien construyó el Templo, el país se dividió en los reinos de Judá e Israel. El pueblo se dedicaba principalmente a la agricultura habiendo inventado sistemas ingeniosos de almacenaje de agua y de riego. Prosperaba igualmente el comercio con los países cercanos y lejanos— con Tiro (el Líbano), los países de la cuenca mediterránea y, a través de Eilat y Etzion Gueber sobre el Mar Rojo, con la orilla oriental de Africa y la costa del Océano Índico.

Los judíos trataron siempre de gobernarse a sí mismos y de establecer todas sus relaciones humanas de acuerdo con los preceptos de los profetas y de la Ley mosaica, contenidos en la Biblia.

El mensaje de hermandad entre las naciones, de justicia y de paz formulado por los profetas de aquellos tiempos vienen desde entonces conmoviendo la conciencia de la humanidad. Sus preceptos morales y religiosos constituyen la herencia del judaísmo; inspiraron asimismo el cristianismo y el Islam.

Tomado de: "Hechos de Israel/1964." Del "Centro de Información de Israel para América Latina."

COMISION EDITORIAL

1er. Año

Vicente Fuentes Díaz.

Lic. Augusto Gómez Villanueva.

Gral. Marciano González Villarreal.

Profa. Celia Gallardo González.

Lic. Manuel Zárate Aquino.

Everardo Gámiz Fernández.

Lic. Ernesto Reyes Rodríguez.

(Colaboró con la Comisión Editorial, en la preparación de este folleto, el diputado
Ing. Gonzalo Martínez Corbalá.)

XLVI LEGISLATURA
DEL H. CONGRESO DE LA UNION DE LOS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
GRAN COMISION

Presidente: ALFONSO MARTINEZ DOMINGUEZ

Secretario: VICENTE FUENTES DIAZ

Aguascalientes
Baja California (Estado)
Baja California (Territorio)
Campeche
Coahuila
Colima
Chiapas
Chihuahua
Distrito Federal
Durango
Guanajuato
Guerrero
Hidalgo
Jalisco
Estado de México
Michoacán
Morelos
Nayarit
Nuevo León
Oaxaca
Puebla
Querétaro
Quintana Roo (Territorio)
San Luis Potosí
Sinaloa
Sonora
Tabasco
Tamaulipas
Tlaxcala
Veracruz
Yucatán
Zacatecas

Lic. Augusto Gómez Villanueva.
Lic. José Luis Noriega Magaña.
Alberto Alvarado Arámburo.
Lic. Carlos Pérez Cámara.
C.P. Tomás Algaba Gómez.
C.P.T. Mario Llerenas Ochoa.
Lic. Abraham Aguilar Paniagua.
Dr. Raúl H. Lezama Gil.
Dr. Antonio Martínez Manautou.
Braulio Meraz Nevárez.
Lic. Luis Dantón Rodríguez.
Vicente Fuentes Díaz.
Ing. Heberto Malo Paulín.
Lic. Raúl Alvarez Gutiérrez.
Lic. Guillermo Molina Reyes.
Enrique López Naranjo.
Gonzalo Pastrana Castro.
Eugenio Cárdenas Andrade.
Alfonso Martínez Domínguez.
Jesús Torres Márquez.
Dr. Enrique Marín Retif.
Dr. Arturo Guerrero Ortiz.
Profa. Luz María Zaleta de Elsner.
Miguel Gascón Hernández.
Francisco Alarcón Fregoso.
Faustino Félix Serna.
Lic. Manuel Gurría Ordóñez.
Lic. Lauro Rendón Valdez.
Lic. Tulio Hernández Gómez.
Lic. Pastor Murguía González.
Prof. Fabio Espinosa Granados.
Ing. Pedro Ruiz González.



UNA PUBLICACION DE LA
H. CAMARA DE DIPUTADOS
XLVI LEGISLATURA

